

**Uno de cada dos: el aceite de palma en tu vida diaria - Carro de Combate**

## **Los mercados financieros y la palma de aceite (I): Cuando la naturaleza se convierte en mercancía**

*“La naturaleza deja de respirar en el cuerpo de las mercancías”  
(Alfred Sohn-Rethel)*

*Lanzamos una nueva entrega de nuestro especial sobre palma de aceite. Hasta ahora, hemos hablado de las consecuencias socioambientales de la palma, de su uso para la fabricación de agrocombustibles, de los polémicos certificados de sostenibilidad y de los casos particulares de Indonesia, Colombia, Ecuador y Camerún. Las líneas que siguen abordarán la compleja pero imprescindible cuestión de los mercados financieros de materias primas, fruto de la investigación elaborada con el apoyo de Amigos de la Tierra. Esta primera parte abordará, de modo general, la financiarización de las materias primas y el funcionamiento de los mercados financieros; en la siguiente entrega, nos centraremos en el caso de la palma aceitera y cómo los mercados influyen en la industria y en la formación de los precios.*

**por Nazaret Castro**

“Con la yuca que yo regalé en mi vida, y tener ahora que comprarla”, se lamenta un campesino en Marialabaja, en la región colombiana de Montes de María, a 66 kilómetros de Cartagena de Indias. A su avanzada edad, rememora los tiempos de la abundancia en que de aquellas veredas salían cada día varios camiones repletos de comida que abastecían a Cartagena, Barranquilla o Medellín. La fertilidad de esa tierra de bosque tropical seco facilitaba comida abundante y saludable: había bienestar, me dice otra campesina, aunque hubiera poco dinero y escasa tecnología. Todo cambió cuando, estrenando el siglo XXI, los paramilitares entraron a sangre y fuego en Montes de María, con una macabra estrategia del terror que expulsó a miles de familias de los territorios. Cuando volvieron, sólo había palma. Kilómetros y kilómetros de palma que robaba espacio a los cultivos de pancoger, como llaman por aquí a los cultivos para el consumo local: yuca, plátano, árboles frutales. El corozo, el fruto de la palma, no se come, sino que sirve como insumo para la industria nacional de los alimentos empaquetados o de los cosméticos, así como para elaborar agrocombustibles que se exportan a otras regiones, principalmente a Europa.

Ya presentamos a estas comunidades afrodescendientes y campesinas [al hablar de la palma aceitera en Colombia](#) y [de los modelos de desarrollo en pugna en el país](#), que enfrentan las economías campesinas, productoras de alimentos, con el discurso hegemónico del desarrollo, entendido en términos de crecimiento del PIB y de inserción en las cadenas de valor globales. Nos ocuparemos ahora de un asunto complejo, sin embargo imprescindible para entender esas cadenas de valor: la progresiva financiarización de los recursos naturales, incluidas las *commodities* o materias primas, como el aceite de palma. Parecen cuestiones muy abstractas, y sin embargo influyen directamente en la vida de los campesinos de Colombia, Indonesia o Camerún. Nuestra pretensión no es analizar los mercados financieros en detalle, lo que llevaría cientos de páginas, sino presentar un relato claro sobre el hilo de continuidad que vincula a los acomodados *brokers* de Chicago o Londres con los humildes campesinos de Marialabaja.

Porque el de las comunidades negras de Montes de María no es un caso aislado. Con mayor o menor grado de violencia, en todo el mundo los campesinos han sido asimilados al modelo de desarrollo impuesto por la globalización capitalista, con lo que se han ido fracturando las formas de vida y las

instituciones comunitarias tradicionales. La rapidez con la que avanza ese modelo de desarrollo no puede entenderse sin atender a los procesos de financiarización de la economía global que configuran, no ya la economía, sino la (geo)política del siglo XXI: el modo en que se toman las decisiones, entre otras, qué y cómo se produce y, al otro lado de la cadena, qué y cómo se consume. Esos cambios estructurales son legitimados por la ideología neoliberal: esa que impone el mercado como mejor -y único- asignador de recursos, exige la apertura comercial y la reducción del gasto social y pudo afirmar, tras la caída del muro de Berlín en 1989, que no había alternativa.<sup>1</sup>

### **El casino global**

Para entender cómo hemos llegado hasta aquí, debemos comenzar por los profundos cambios que se dieron a partir de los años 70 del siglo pasado. El modelo de desarrollo característico de la etapa fordista y los estados del bienestar comenzó a dar señales de agotamiento, que se tradujeron en una crisis provocada por la disminución de la ganancia empresarial. Los inversores querían mayores beneficios, y lo lograron de dos formas: primero, a partir de la deslocalización de la producción, con lo que podrían pagar salarios muy inferiores llevando los talleres al Sur global; segundo, buscando altas y rápidas ganancias en los mercados financieros. Para ello se acometió una profunda transformación en la regulación de los mercados financieros, que permitió inventar nuevos activos financieros: así, se introdujeron nuevos productos -desde las materias primas agrícolas a los índices bursátiles- en los mercados especulativos. Esto implicó una profunda transformación en el sistema político y económico del capitalismo de la globalización, que condujo, entre otras cosas, a un rápido proceso de concentración empresarial: las corporaciones multinacionales se convirtieron en actores cada vez más influyentes.<sup>2</sup>

“En el inicio del despliegue de la economía financiera está la reducción de las tasas de beneficios; se intenta soslayar esa dificultad creando un mercado financiero potente a nivel mundial”, explica Luis González Reyes, miembro de Ecologistas en Acción. Los años 90 y la primera década del siglo XXI fueron decisivos<sup>3</sup> para lograr la desregulación de los mercados financieros, en gran medida, gracias a la iniciativa de Goldman Sachs y su poder de *lobby*. La entidad financiera creó en 1991 “un fondo para invertir en el precio de las materias primas, tal y como si se tratasen de las acciones de cualquier empresa que cotizara en bolsa” y que “fue eximido de las limitaciones aplicadas a los especuladores”, explica González Reyes.<sup>4</sup> Paralelamente, fueron desapareciendo las diferencias que separaban los bancos comerciales, en los que los ciudadanos depositan sus ahorros, de las entidades financieras que realizan operaciones de riesgo.

La especulación, que por definición implica obtener ganancias a partir de las variaciones de los precios de una mercancía, amplió sus tentáculos a todos los productos imaginables: ese es el proceso de financiarización de la economía “Lo que se pretende es titularizar cualquier cosa”, afirma González Reyes; entre otras cosas, las materias primas agrícolas, pero también las hipotecas o la deuda soberana. Los contratos de futuros (o, simplemente, futuros) son “acuerdos que obligan a las partes contratantes a comprar o vender un número determinado de bienes o valores en una fecha futura determinada”, según el Observatorio de la Deuda en la Globalización.<sup>5</sup>

Entramos ahora en el casino global. Existen, esencialmente, dos mercados donde intercambiar futuros: el mercado de futuros, que asegura comprar al precio presente para una transacción futura, y el mercado *spot*. El mercado más opaco es el conocido como *Over-The-Counter* (OTC) o de transacciones entre particulares: ese capital circula sin control, a menudo a través de paraísos fiscales, desentendiéndose así de cualquier obligación fiscal. En él se mueven sumas que multiplican por 10 el PIB mundial.<sup>6</sup> Dos son los actores clave que operan en estos mercados: los *private equity* y los fondos de inversión o *hedge funds*. Estos últimos son los más importantes para entender los mercados de *commodities*: son fondos con un

<sup>1</sup> Nos referimos al famoso “There Is Not Alternative” (T.I.N.A) de la británica Margaret Thatcher, que fue, junto al estadounidense Ronald Reagan, la principal adalid del neoliberalismo a nivel mundial.

<sup>2</sup> Véanse en este sentido los informes anuales de TNI sobre *El estado del poder*.

<sup>3</sup> Para ello fue necesario romper con el sistema de Bretton Woods, que hacía del dólar la única moneda convertible a oro: acabó con ese sistema, en 1973 Richard Nixon, entonces presidente de los Estados Unidos. Desde entonces, los tipos de cambio son flotantes en relación al dólar: es decir, son los operadores quienes deciden, mediante sus órdenes de inversión, el valor de las monedas en relación al dólar. Cf. A. Zachari, “Los mercados financieros”, publicado en *Rebelión*.

<sup>4</sup> Vargas y Chantry (2011: 14).

<sup>5</sup> ODG (2012) “Especulación financiera: cómo, quién y cuándo se juega con la alimentación”.

<sup>6</sup> Vargas y Chantry (2011: 12).

carácter especulativo muy potente, que fuerzan a la baja el precio de un determinado activo para comprar cuando el precio caiga, o al revés. Estos fondos se alimentan de las grandes fortunas, como el famoso George Soros, pero también de otros actores, incluyendo los fondos de pensiones, que han adquirido un rol centran en los mercados financieros por tratarse de grandes sumas de dinero que se inmovilizan durante un largo tiempo. Puede ser que el dinero ahorrado por un jubilado en España se esté utilizando para pujar al alza o a la baja el precio del arroz, el trigo o el aceite de palma, provocando tal vez una hambruna, o la ruina de una comunidad campesina, al otro lado del mundo. Podemos no verlo, no entenderlo o no quererlo entender, pero en el mundo globalizado, somos cada vez más interdependientes.

Algunos fondos de inversión, como sucede con el fondo creado por Goldman Sachs, se articulan con los índices creados por ellos y constituyen un fondo indexado de productos básicos o *commodity index fund*.<sup>7</sup> Puede parecer muy abstracto, pero tiene consecuencias muy concretas: como el enriquecimiento de los ejecutivos y *brokers* de Goldman Sachs, que obtiene en esos mercados buena parte de sus ganancias. Además, se impone el cortoplacismo, llevado a sus últimas consecuencias. Quienes realizan las operaciones al nivel de los *hedge funds* que analizábamos rara vez son personas: cada vez más, se trata de máquinas codificadas con complejos algoritmos, que compran y venden en operaciones que a veces duran apenas unos segundos, tal vez nanosegundos.

### **Cuando con la comida sí se juega**

El mercado financiero de materias primas existe hace mucho tiempo, pero fue a partir de comienzos de siglo cuando la crisis de las *puntocom*, primero, y la explosión de la burbuja inmobiliaria y crediticia de 2007, después, llevaron a los inversores a buscar refugio en las materias primas: contaron para ello con una ingeniería financiera que les facilitaba productos financieros y un mercado irrestricto para intercambiarlos.

Las materias primas o *commodities* se definen como “un producto básico, una materia prima homogeneizada y tipificada, a la cual se le atribuye un precio vigente a nivel internacional. Así, el café, el maíz o el aceite de palma se convierten en bienes cuyo precio no varía en función de su calidad; ni de dónde o cómo se produce”.<sup>8</sup> Inclusive, el concepto legal de *commodity* se define por su capacidad para ser comprado y vendido en los mercados internacionales. Existen tres tipos de *commodities*: energéticas (petróleo, gas), metales (oro, plata) y agrícolas (trigo, maíz, soja). Estas últimas se caracterizan por la volatilidad de los precios: factores tan impredecibles como el clima influyen en las cosechas y, por tanto, en los precios.

Por esa volatilidad de los precios surgieron, en el siglo XIX, los contratos de venta anticipada, con el objetivo de proteger a los productores de los riesgos asociados a las malas cosechas, por factores climáticos y otros. En 1848 nació la Chicago Board of Trade – CBOT,<sup>9</sup> como un espacio centralizado de compra-venta de productos agrícolas. Después, esos contratos se fueron estandarizando para ser más seguros; en 1865 surgen los contratos de futuros, o simplemente “futuros”, que se diferencian de los contratos de venta anticipada porque son intercambiables: a partir de aquí, nace un nuevo mercado, en que lo que se compra y se vende no es el producto en sí, sino un tipo de derivado financiero: en definitiva, los futuros son “acuerdos que obligan a las partes contratantes a comprar o a vender un número determinado de bienes o valores en una fecha futura determinada” y a un precio determinado.<sup>10</sup> Muchos gobiernos, conscientes de la influencia de estos mercados en los precios de los alimentos, establecieron legislaciones para poner coto a esa influencia, como la Farm Bill de los Estados Unidos o algunos aspectos de la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea. Pero esas restricciones a la especulación se fueron desmantelando con el proceso de desregulación financiera, el llamado Big Bang: con esa expresión se designa a la repentina desregulación de los mercados impulsada por Margaret Thatcher a mediados de los años 80, marcada por medidas como la abolición de los cargos por comisiones fijas.

Pero, ¿cómo influyen los mercados financieros en la formación de precio de los alimentos? Lo explica así Luis González Reyes: “La influencia sobre los precios es indirecta, es por así decir, en diferido.

---

<sup>7</sup> El *Commodity Index* es un valor calculado matemáticamente a partir de los beneficios que generan los contratos de futuros de cada producto que lo integra. Mezclan distintas *commodities*. Esos índices son gestionados y operados por fondos especulativos. Cf. Vargas y Chantry (2011: 15).

<sup>8</sup> Vargas y Chantry (2011: 10).

<sup>9</sup> En 2008 se fusiona con Chicago Mercantile Exchange y surge el CME Group. Cf. Vargas y Chantry (2011).

<sup>10</sup> Vargas y Chantry (2011: 10).

Por ejemplo, un productor brasileño de palma, firma un contrato a futuro, por el que se compromete a vender a un cierto precio su cosecha. Así visto, puede parecer una transacción vis a vis. Pero en realidad es más complejo: esos futuros u opciones de compra no se suelen ejecutar, sino que se compran para ser revendidos en el mercado. Los compran para especular con ellos. Y ahí se marcan los precios de los contratos que vienen detrás, según la tendencia sea al alta o a la baja". A los actores financieros no les interesa la cosecha final, sino el beneficio que obtienen con las operaciones especulativas: según la FAO; sólo el 2% de los contratos de futuros finalizan realmente con la entrega de la mercancía física.<sup>11</sup> Es difícil, como subraya el activista de Ecologistas en Acción, entender en qué porcentaje influye en los precios los movimientos especulativos frente a otros factores, como el aumento de la demanda -por ejemplo, en el caso del aceite de palma, la demanda aumentó considerablemente por el auge de los agrocombustibles-, pero lo que sí es indudable es que la influencia de los mercados financieros en la formación de precios es determinante.

### **Las materias primas flexibles**

Hay una serie de materias primas agrícolas que son todavía más apetecibles por los mercados especulativos: las *commodities* flexibles o *flex crops*. Se las llama así porque tienen diversos usos: así, el azúcar sirve como insumo para la industria alimentaria y para fabricar etanol, y el maíz y la soja se usan como alimento, como pienso para el ganado y como insumo para la producción de agrodiesel. En palabras de los investigadores de Transnational Institute (TNI) en un informe de 2014: "Los múltiples usos de los cultivos flexibles tienen el potencial de mitigar el riesgo de las inversiones y, al mismo tiempo, maximizar el rendimiento de estas, convirtiéndolos en un objetivo especialmente atractivo para la especulación financiera",<sup>12</sup> con un efecto similar al de diversificar la cartera de inversiones: el riesgo disminuye sin renunciar a la rentabilidad. En definitiva, como afirma TNI, las materias primas flexibles abordan el desafío del aumento de la volatilidad de los precios, y responde al interés de una agenda de la bioeconomía que "busca flexibilidades adicionales, principalmente de la biomasa no alimentaria en las cadenas de valor".

Los cultivos flexibles, como la palma, "se presentan como una solución a una serie de crisis -alimentaria, energética, climática", según TNI: en Colombia son también solución a los cultivos ilícitos; en Guatemala, la respuesta al desarrollo rural en un país empobrecido. En este contexto, la palma aceitera es la reina de las *flex crops*: está en uno de cada dos productos que encontramos en el supermercado. Es un insumo cada vez más demandado para elaborar margarinas, galletas, bollería industrial y todo tipo de productos comestibles empaquetados; para jabones, champús y cosméticos; para velas, para piensos y para producir agrodiesel. El aceite de palma tiene tantos usos que amplía las posibilidades de juego de los inversores, que pueden comprar y vender sus contratos en uno u otro mercado, según fluctúen los precios.

Las *flex crops* surgen en un contexto de rápida transformación de la agricultura a nivel internacional. Han alterado las rutas de circulación de materias primas, imbricando las interdependencias entre lugares y sectores, y han atraído intereses más complejos, desde multinacionales industriales a sociedades de capital financiero. El resultado es un aumento de la interdependencia: el aceite comercializado en China con uso alimentario se entrelaza con el mercado del biodiesel en la Unión Europea. "Las conexiones despersonalizadas y de larga distancia entre los lugares de producción, por un lado, y los lugares de consumo, por el otro, así como entre los grupos sociales en ambos se han hecho mucho más densas y mucho más complejas, ya que conectan a muchas más personas en distintas sociedades", subrayan los investigadores de TNI.

### **El papel del agronegocio y la industria alimentaria**

A través del complejo entramado que hemos tratado de describir someramente, un grupo de corporaciones controlan toda la cadena alimentaria, desde el cultivo hasta la distribución y comercialización. Entre los actores dominantes están las empresas de biotecnología y semilleras del agronegocio (Cargill, ADM, Louis Dreyfus, Bunge, Glencore, Monsanto), pero también los grandes grupos de la industria alimentaria (Unilever, Nestlé, Mars) y de la distribución (Wal-Mart, Carrefour), así como las instituciones financieras, como la citada Goldman Sachs, y los bancos, como HSBC. Las multinacionales de estos sectores, señala TNI, se repositionan para captar una parte mayor de las ganancias de la red de valor.

<sup>11</sup> Véase <http://www.fao.org/news/story/es/item/43416/icode/>

<sup>12</sup> TNI (2014) *Aproximación a la dinámica política de los cultivos y las materias primas flexibles*, pág. 8.

Destaca el papel de Unilever, que es el mayor comprador mundial de aceite de palma: 1,5 millones de toneladas, el 3% del total mundial, según el informe de la firma de 2013.<sup>13</sup>

“Los niveles de concentración en el sistema agroalimentario actual son alarmantes, dando lugar a monopolios en cada nodo de la cadena”, concluye GRAIN.<sup>14</sup> El mejor ejemplo es el de Cargill, el mayor intermediario agrícola del mundo.<sup>15</sup> Integra verticalmente la cadena de la palma: posee propiedades en Indonesia y Malasia y compra a otros proveedores, controla el transporte a través de filiales, mueve la palma del lugar de producción al de procesado, y después a las fábricas, y las lleva a minoristas como Wal-Mart o restaurantes como McDonalds. Además, Cargill tienen plantas procesadoras en Estados Unidos, México, la Unión Europea, India y Malasia.<sup>16</sup>

Este puñado de empresas tienen el poder de formar los precios. Su posición dominante les permite “no sólo constituirse en socios prioritarios para el capital financiero, sino además participar directamente en este mercado”.<sup>17</sup> Es el caso de Cargill, que ofrece en su página web productos financieros de especulación. Estas corporaciones, en definitiva, controlan el suministro, procesamiento, futuros precios y transporte de los productos alimentarios básicos. Se lucran con la especulación, pero son considerados actores no financieros, y por lo tanto, no especuladores, así que no hay ningún control sobre el número de contratos que operan.<sup>18</sup> “Las grandes empresas, además de operar en el mercado productivo, lo hacen en el financiero. Tienen sus motivos: si le pides prestado al banco, tienes que devolver ese dinero, y con intereses; pero si haces una ampliación de capital, entonces te inventas acciones nuevas; es decir, creas dinero de la nada; y con eso puedes comprar una empresa. Por esta vía ha habido una creación ingente de dinero”, explica González Reyes.

Así se entiende la oleada de fusiones y adquisiciones que, en las últimas décadas, han favorecido la concentración empresarial en el sector agroalimentario, y en prácticamente cualquier sector de la economía capitalista global, que “implica consecuencias socioambientales muy concretas, como los despidos, porque es una ley de oro que las fusiones terminan con despidos masivos, y más capacidad para generar graves destrozos ambientales”, añade el ecologista. Esto implica, por supuesto, unas determinadas relaciones de poder: porque, evidentemente, no todas las empresas pueden lanzarse al mercado con una ampliación de capital: “No es lo mismo Cargill que una pequeña cooperativa agrícola. El mercado tiene que confiar en la expectativa de revalorización. El resultado es que determinadas empresas cada vez son más grandes, porque se financian barato y eso las hace más competitivas; y otras empresas, o países, o regiones enteras, son perdedoras”, concluye González Reyes.

Porque en toda relación de poder hay ganadores y perdedores, y los procesos oligopólicos tienden a recrearse. A fin de cuentas, el lucro que obtienen estas empresas con la especulación de los contratos de futuros es sólo una parte de la financiarización de la economía. Como señala el académico John Wilkinson,<sup>19</sup> la financiarización es más que la especulación: supone un cambio de modelo que implica “un nuevo sistema de gestión empresarial” en el que los *traders* o especuladores asumen un rol central en el financiamiento de la producción, la frontera tecnológica y las fuentes de financiamiento. Los mismos actores que influyen en la redacción de las leyes son quienes se benefician de esas leyes.

### ***Mercantilizar y financiarizar hasta la última brizna de hierba***

El mercado se ofrece como la solución de los problemas que él mismo crea. En un mundo en el que se producen alimentos de sobra para los siete mil millones de seres humanos que lo habitan, hoy, como en los tiempos de la Revolución Verde, el mercado, entendido como el mejor asignador de recursos, se ofrece

<sup>13</sup> Cf. Alonso-Fradejas, Alberto et. al. (2015) *The Political Economy of oil palm as a flex crop and its implications for transnational advocacy and campaigns*, TNI.

<sup>14</sup> GRAIN (2010) “Global agribusiness: two decades of plunder”. Disponible en: <http://www.grain.org/seedling/?id=693> [Consultado el 27 de noviembre de 2016\*].

<sup>15</sup> Cargill también tiene una posición dominante en la industria cárnica globalizada.

<sup>16</sup> Alonso-Fradejas (2015: 10).

<sup>17</sup> Vargas y Chantry (2011: 19).

<sup>18</sup> A los comerciantes se les presupone la voluntad de minimizar los riesgos; a los especuladores, de maximizar beneficios: pero la línea divisoria es muy porosa (Vargas y Chantry, 2011: 20).

<sup>19</sup> Conferencia del profesor J. Wilkinson durante el Seminario Internacional “Cambio agrario en América Latina: procesos comparados”, organizado por el Instituto de Altos Estudios Sociales (Idaes) y celebrado en Buenos Aires los días 16 y 17 de noviembre 2015.



como solución para aliviar el hambre. Pero hace ya décadas que el problema del hambre no se debe a la falta de alimentos, sino a la falta de dinero de los hambrientos. Como dice Gustavo Duch, la escasez de alimentos es un mito.<sup>20</sup> Hay escasez para los campesinos, pero no para las empresas: “La tierra y los recursos naturales son muy escasos únicamente para las y los campesinos a causa de los acaparamientos que llevan a cabo las corporaciones”, señala la organización Redes/Amigos de la Tierra Uruguay (2016: 12). Esa construcción artificial de la escasez, que genera escasez real como una suerte de profecía que se autocumple, es coherente con una visión de la economía como gestión de recursos escasos. Pero la economía es mucho más que eso: es el modo en que los seres humanos nos organizamos para garantizar la reproducción ampliada de la vida de los miembros de una sociedad.

Una vez asumidos los dogmas del mercado, podemos aceptar la escasez como un hecho natural que condena al hambre a miles de millones de seres humanos; y es entonces cuando la tecnología se presenta como única solución posible, invisibilizando así las relaciones de poder que subyacen a esa escasez. Se nos dice que el monocultivo de alto rendimiento, con uso intensivo de tecnología y agroquímicos, es imprescindible para evitar el hambre; pero en realidad se trata, como denuncia el Grupo ETC, de “volver mercancía hasta la última brizna de hierba”.<sup>21</sup> ¿Qué es el capitalismo si no un sistema que requiere de la mercantilización constante de la actividad humana y de la naturaleza?

En el capitalismo globalizado, la convergencia de capitales y tecnologías impulsa nuevas alianzas que están transformando la economía, imponiendo, por ejemplo, “la economía del azúcar”, y también una economía de la palma; en estos entramados, un puñado de empresas copan la agenda de investigación, dictan acuerdos de comercio y planes agrícolas; en muchos casos, con la activa participación del Estado, que facilita un marco institucional protector de sus intereses e inversiones. Para el caso de Colombia, en tiempos de la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002), uno de los principales empresarios palmeros del país, Carlos Murgas Guerrero, fue ministro de Agricultura y estableció un marco legal favorable al cultivo palmero, con apoyo de organizaciones intergubernamentales como el Banco Mundial o la USAID.

### **Redes globales de valor**

La economía de la palma está asociada a los *traders*, a las corporaciones de la industria alimentaria y de los cosméticos, a los fabricantes de agrocombustibles, a los grandes bancos. Más que de cadenas de valor, habría que hablar, como propone TNI, de redes de valor globales; o más bien, de “rentas de valor”,<sup>22</sup> ya que el valor se obtiene de posiciones rentistas amparadas en legislaciones que garantizan el monopolio de cada nodo de la cadena, de un modo que hubiera espantado a economistas clásicos que, como Adam Smith o David Ricardo, denostaban a la clase aristocrática que vivía de las rentas, en favor de la burguesía emprendedora.

Esos entramados de poder, que adoptan nombres incomprensibles como los *commodity index* y que se nos presentan como caídos desde el cielo, han sido construidos a partir de un determinado orden de fuerzas, de unas relaciones de poder muy concretas, que tienen impactos también muy concretos no sólo en las formas de vida, los cuerpos y los territorios de las poblaciones del Sur global que son obligadas a plantar palma aceitera, caña de azúcar o soja, sino también en las poblaciones del Norte, y en particular, en sus dietas. Las tres cuartas partes del azúcar que consumimos está oculto en productos elaborados que encontramos empaquetados en las góndolas del supermercado, esas mismas góndolas en las que uno de cada dos productos contienen aceite de palma. Los mercados financieros impactan de forma contundente en las vidas de los campesinos de Colombia, Nigeria o Malasia, pero también en nuestra salud, y en las posibilidades de una vida saludable -o, simplemente, de una vida- para las generaciones futuras.

Al entramado del capital financiero y corporativizado que condiciona qué y cómo se produce, qué y cómo se consume, y cuáles son los precios que garantizan el acceso de la tierra o del alimento, nadie lo controla: no existe ningún organismo que monitoree cómo se toman las decisiones. Antes bien, los gobiernos de la mayor parte de los países del mundo consienten que las corporaciones impongan leyes a

<sup>20</sup> Duch, G. “Repolitizar la agricultura (y el mito de la escasez)” en *La Jornada*, 21 de febrero de 2011. Disponible en: <http://gustavoduch.wordpress.com/2011/02/21/repolitizar-la-agricultura-y-el-mito-de-la-escasez/> [Consultado el 27 de noviembre de 2016].

<sup>21</sup> Grupo ETC (2008) “¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida”. Disponible en: [portal.mda.gov.br/o/1526750](http://portal.mda.gov.br/o/1526750) [Consultado el 27 de noviembre de 2016].

<sup>22</sup> El concepto nos lo aporta el investigador francoargentino Alexandre Roig, en entrevista personal con el autor en Buenos Aires, 10 de octubre de 2016.

su antojo. Un caso claro es el *lobby* de las empresas semilleras que, agrupadas en torno a la UPOV, con su poder de lobby han logrado que los Tratados de Libre Comercio (TLC) que los Estados Unidos firman con terceros países incluyan una cláusula que los obliga a promulgar leyes que obligan a los agricultores a comprar semillas certificadas a esas grandes firmas, y les llegan a prohibir guardar sus semillas. Así sucedió en el caso de Colombia, donde la movilización campesina ha evitado, por el momento, la aplicación de esa ley, pero después de que los campesinos perdieran parte de su acervo de semillas.<sup>23</sup>

En *La gran transformación*, escrita bajo las bombas de la II Guerra Mundial, el pensador austríaco Karl Polanyi supo entender la capacidad destructora de ese “molino satánico” que es el mercado autorregulado. Sus palabras son hoy más pertinentes que nunca: “Permitir que el mecanismo de mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural [...] conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad”.

## Bibliografía

Acosta, Alberto (2009) *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya-Yala.

Almeyra et al (coord.) (2014) *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. (3 vol.) México DF, CLACSO.

Alonso-Fradejas, Alberto et al (2016) *The Political Economy of oil palm as a flex crop and its implications for transnational advocacy and campaigns*. TNI. Disponible en: <https://www.tni.org/en/publication/the-political-economy-of-oil-palm-as-a-flex-crop>

Amigos de la Tierra Internacional (2014) *Financiarización de la biodiversidad. Documento de posición de ATI*.

Carrere, Ricardo (comp.) (2001) *El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación*. Montevideo, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.

Economic Research Service – ERS USAID / MIDAS Crops (2009) “Situación actual y perspectivas del mercado de aceite de palma colombiano”, en USAID, *Sostenibilidad de los proyectos de palma apoyados por USAID*.

Grupo ETC (2008) “¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida”. Disponible en: [portal.mda.gov.br/o/1526750](http://portal.mda.gov.br/o/1526750) [Consultado el 27 de noviembre de 2016].

Houtart, François et al (2014) *Agrocombustibles. Falsa solución global y destrucción local en Colombia*. Ed. Desde Abajo, Bogotá.

Keucheyan, Razmig (2016) *La naturaleza es un campo de batalla. Ensayo de ecología política*. Madrid, Clave Intelectual

Marin-Burgos, Victoria (2014) *Power and Justice in Commodity Frontiers. The political ecology of access to land and palm oil expansion in Colombia*. Universidad de Twente, Holanda.

Mingorría Martínez, Sara (2016) *Los nadies tejiendo resistencias. Los conflictos de la palma aceitera y la caña de azúcar en el territorio, las comunidades y los hogares Q'etchi' del Valle del Polochic, Guatemala*. Tesis doctoral en el ICTA-UAB.

ODG (2012) “Especulación financiera: cómo, quién y cuándo se juega con la alimentación”.

Potter, Lesley (2011) “La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿un buen negocio para los pequeños agricultores?”, en revista *Eutopía*, n.º 2, octubre, pp. 39-54.

---

<sup>23</sup> Cf. Castro, Nazaret (2013) “Semillas por dólares”, en Esglobal: <https://www.esglobal.org/semillas-por-dolares/>

REDES (2016) *Transformando la naturaleza en mercancía: las amenazas de las falsas soluciones a los problemas socioambientales*. Montevideo, Redes-Amigos de la Tierra Uruguay

Roa, Iván (2012) *El desborde de la violencia: raza, capital y grupos armados en la expansión transnacional de la palma aceitera en Nariño y Esmeraldas*. Quito, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador.

Robin, Marie-Monique (2013) *Las cosechas del futuro*.

TNI (2014) *Aproximación a la dinámica política de los cultivos y las materias primas flexibles*. TNI. Disponible en: <https://www.tni.org/es/publicacion/aproximacion-a-la-dinamica-politica-de-los-cultivos-y-las-materias-primas-flexibles>

Vargas, Mónica y Chantry, Olivier (2011) *Navegando por los meandros de la especulación alimentaria*. Bilbao, ODG/Mundubat.

Yumbra Mantilla, M. R. (2011) "Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?", en revista *Eutopía*, n.º 2, octubre, pp. 116-145.